



Redacción y Administración:
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1.

Semanario de Crítica
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN { España, 2 ptas, trimestre Número
Extranjero 2,80 " " suelto 15 cts.

EDITORIAL

La Revolución se acerca

La Revolución es el complemento de la Evolución.

La Revolución Social es el restaurante de la Evolución Social.

Entendemos por Evolución Social, los hechos de la vida diaria que sucediéndose, confortándose y corrigiéndose unos a otros, dan paso a las acumulaciones de ideas, sentimientos y materiales de todas clases que, asociándose en planos superiores, forman nuevas modalidades de convivencia social más en consonancia con las necesidades sentidas por sus contemporáneos por estar impregnadas de su espiritualidad, potencia sensitiva y constructora y que se agitan y luchan para afirmarse como realidades, suplantando a los viejos sistemas que montaron un día comprensiones y sentimientos ya superados, reñidos con las exigencias de la Vida, que se renueva al paso de las generaciones.

Decimos que la Revolución aguarda a un periodo evolutivo, tanto en el terreno Social como Natural, porque la Historia y la Naturaleza nos ilustran repetidamente de tales hechos.

La decadencia de los regímenes sociales la forja el continuo golpear de las necesidades insatisfechas que provoca la multiplicidad de imperfecciones de que los mismos están dotados. Los medios de resistencia empleados para la salvaguardia del Orden Social, son armas de dos filos que hieren al que tocan y al que los maneja. Cuanto más violenta será la resistencia más violenta será la Revolución.

Al mañana de la Revolución Social derrocado el régimen capitalista, que es sostenido por la ley de la Fuerza, se establecerán las bases de la nueva Sociedad y se las hará depender de la fuerza de la Razón. Así se garantizará el libre ensayo de aquellas medidas que hagan nacer, el impulso de sentimientos e ideas evolucionadas. Y lo que no esté basado sobre la interpretación exacta de las mismas, se derrumbará por sí mismo, sin necesidad de violencia alguna, ya que no existirá la fuerza organizadora autoritaria y servil que, contra toda razón y lógica, sirviendo los intereses creados de determinado sector o casta, perpetúe lo dañino, en perjuicio de la colectividad.

El Régimen presente, el que mantiene la desigualdad social, en todos los terrenos y da paso a la monstruosa explotación del hombre por el hombre, que permita despojar legalmente a la mayoría en beneficio de unos cuantos que nada producen, si no es la miseria y desesperación entre el pueblo trabajador, va sosteniéndose gracias a toda clase de equilibrios, inclinándose ora a derecha ora a izquierda, pero tratando siempre de dejar las cosas de la misma manera que las ha encontrado, no pudiendo ni queriendo hacer otra cosa, ya que a ello les obliga secretos y bastardos intereses contraídos con los altos tiranos, casta parasitaria que de siglos succiona el delicioso néctar del Trabajo.

Y es así, como somos espectadores los que nos ha tocado en suerte o en desgracia nacer en el siglo XX, de los estertores violentos de un régimen caduco y criminal, que no se resigna a morir y que ¡loca manía! pretende arrastrar en su caída a la Humanidad toda. Pero, sea débil o fuerte, la caída se producirá. No porque sí, y sí por la acción de los hombres. Aprestámonos al empujón definitivo. Así lo exige la Historia. Así lo queremos nosotros.

Las Mujeres y la Política

De todos es sabido, como la Sociedad del Privilegio económico, político; religioso, de siglos y siglos, mantiene a la mujer en derechos inferior al hombre, es decir, que este último, por esclavizado que esté por unos y otros, puede echar mano de la autorización legal de disponer, como algo de su pertenencia, de la mujer, esclava de última condición en la escala del Privilegio Social.

Más no en vano pasa el tiempo y, permítaseme ironizar un poco...

A los pseudos-demócratas, de cuello almidonado y guante blanco del siglo XX, les estaba reservada la gloria de elevar a la mujer a la categoría de ciudadana, de igual al hombre... políticamente.

¡Cuánto tendremos que agradecer las mujeres a la mano del artesano oficial, que se ha dignado extendernos un puente que, sacándonos del estado de inferioridad al hombre en que se nos mantenía, nos reconociera una personalidad pensante, un derecho de ciudadanía...!

La voz de los nunca bastante bien recompensados Trabajadores del Parlamento, debió llenarse de una finísima emoción al pronunciarse en favor del voto femenino... ¡oh solemnidad del momento! A la mañana siguiente de la célebre Sesión, que tendrá su lugar en las páginas de oro de nuestra Historia, nos sorprendimos al ver que durante el transcurso de la misma no se hubiera producido algún desvanecimiento, alguna crisis nerviosa, entre los diputados que tan alto elevaban el espíritu igualatorio de la República; accidentes que dada la magestuosidad del Acto, nadie se hubiera atrevido a criticar o a encontrar injustificados.

Y ahora un poco en serio, despojando del asunto toda aparatosidad y limpiando el mismo del unguento oficial examinemos con toda desnudez el producto del parto estatal y parlamentario.

Derecho de ciudadanía. Igualdad política. El hombre y la mujer de hoy, el Adán y Eva del mito religioso, cogidos del brazo, dirigiéndose a postrarse ante la Urna Milagrosa, ayer Idolo del Templo, para nombrar a los nuevos y

no menos falsos pastores y esperar cándidamente, con fé y paciencia infinita, la llegada del maná republicano, que satisfará hasta nuestras más insignificantes necesidades.

El hombre lacayo, que es tanto como decir político o viceversa, tenía que aguardar a concedernos... ¡suprema gracia!... el derecho del voto, cuando después del siglo y medio de ensayarlo, háse demostrado con luz meridiana que él mismo, no sirve para otra cosa ni tiene otra finalidad, que perpetuar las cadenas físicas, intelectuales y morales que el hombre malo, brutal, ladrón y sanguinario hechó sobre el ser bueno, solidario y respetuoso... ¡Gracias por el ofrecimiento!...

Se ha pretendido y siempre oficialmente, ¡oh falsa Democracia!, tendernos un puente para sacarnos a la luz de las libertades públicas, y libertades que ni siquiera son capaces de garantizar el derecho de protesta del pueblo hambriento y ultrajado cuando, en interés de defensa propia, se levanta contra sus explotadores. Sin duda alguna se pretende vigorizar la decaída confianza política en el hombre, valiéndose del entusiasmo femenino, es decir, con su puente de paja hundirnos en el lozadal de la ilusión parlamentaria, lozadal apestoso de donde salen todos los nuevos tiranos y de donde se salen todos los seres dotados del más elemental raciocinio y que no aspiran a convertirse en opresores de sus mismos hermanos en especie.

Pero pueden esperarse sentados los relucientes diputados de la II República española. Las mujeres conscientes proletarias no picaremos en el anzuelo. Como tantos otros remedios y cataplasmas que se aplican al cuerpo social-burgués, éste llega tarde.

La mujer no acepta las sobras del banquete de los hombres. Ni quiere copiar lo malo y estúpido de que está poseído. Derrocada la confianza religiosa, rechazamos, por igual nefasta, la política o patriótica. Queremos más, mucho más y... no dado, sino tomándonoslo por nuestros propios medios. Y sino, al tiempo.

AUREA

Desde la línea de fuego

Nuestra voz de protesta

Terminada al parecer nuestra forzada como penosa y larga correría por el Océano Atlántico, atravesando zonas tropicales y cenatorios privados de libertad en el fondo de lo infecta bodega del fatídico buque que nos sirviera de prisión, ya en Villa-Cisneros, en este inhóspito e inclemente Desierto de Sahara que la maldad de unos hombres conquistó su augusta soledad para aherrojar y hacer sufrir a otros hombres, empezamos a ponernos en relación con el proletariado revolucionario de España, del mundo entero, con nuestra familia anarquista, con nuestros periódicos, con nuestros deudos y amigos. Con todo esto que representa la razón de ser de nuestra vida, vida oscura, pero fecunda, porque toda ella está dedicada a la causa del anarquismo, que es la causa de la libertad integral para todos.

Por conducto, pues, de nuestra prensa más que por otro, llegan hasta aquí los clamores de protesta rebelde de los trabajadores de España contra un Gobierno asesino como todos los gobiernos, protesta encaminada a conseguir la libertad de los centenares de trabajadores presos en las Bastillas de la República social-fascistas española y el retorno urgente de los deportados.

Esas protestas, esos gestos rebeldes nos animan, nos dan fe y esperanza, de que nuestra liberación no se hará esperar, de que pronto volveremos a la Península para de nuevo reintegrarnos a la lucha por el triunfo de la anarquía

y con la misma pasión y tenacidad de antes.

Pero a través de esas voces justicieras del pueblo trabajador, de ese concierto mayestático de los oprimidos, distinguimos notas emitidas por instrumentos que no son nuestros, que son interesados, oportunistas y que desentonan mucho—demasiado—en esa hermosa sinfonía.

Esos instrumentos pues, ese elementos extraños, no más que los políticos de la fracción republicana de izquierdas revolucionarias (?), que son las que más se agitan en defensa «nuestra».

Que los políticos de turno busquen ese apoyo de los trabajadores, nada más lógico y para conseguirlo no han de empezar dando palos, sino prometiendo y ofreciendo. Y si no podemos impedir hagan campaña en pro de las víctimas de la represión gubernamental, tenemos el deber de no tolerar se mezclen con nuestro movimiento. No podemos consentir, que haya compañeros, que ciscándose en acuerdos confederales y olvidando la responsabilidad que determinan las ideas, se presten a tomar parte en mítines propuestos o de otra índole, junto con los elementos políticos. Urge poner coto a estas desviaciones que perjudican enormemente a las ideas y a la organización.

Yo que siempre combatí esas colaboraciones, hoy en la deportación, como cuando me encontraba en libertad a cubierto de penalidades, protesto de

semejantes concomitancias, desautorizo a todos los políticos a que hablen en mi nombre y no sólo esto, si que también rechazo el apoyo—que lesiona mi dignidad—de los de la tendencia «treintista», de «los moderados» y «solventes» de la Confederación, que son en último término los responsables mayores de los encarcelamientos, de las deportaciones y de la represión.

Hoy más que ayer hemos de evitar confusionismos nefastos entre los trabajadores. Más que valorizar con nuestra tolerancia, siempre explotada por los pillos, ideas y hombres que son un anacronismo, lo que debemos hacer es desacreditarlos por lo que representan. No tenemos que ser indiferentes a los partidos políticos, si no combatirlos a todos por igual. Hemos de estar hoy más que nunca, en constante y franca hostilidad hacia todos ellos.

En la eterna cantinela de siempre, es lo que hacen todos los partidos y hombres políticos cuando están en la oposición y aspiran coger el Poder: adular el Pueblo trabajador, salir con un oportunismo desvergonzante en defensa de «las clases oprimidas», para que estas por medio del voto les encumbren a los elevados sitios del privilegio económico y político, para desde allí «hacernos felices a todos». O dicho en otros términos: seguir democráticamente expoliando y esclavizando a los trabajadores.

Es lo que también hicieron los chacales que hoy tiranizan el Pueblo productor, los Azaña, Domingo, Largo Caballero (?), Prieto, Quiroga y tantos otros, durante los estertores de la monarquía, cuando estaban en la oposición. Esa gentuza, esos arrivistas que

dirigen la averiada nave del Estado, en sus propagandas, junto con los camaleones del sindicalismo gubernamental que tiene su sede en Barcelona dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, usaban un lenguaje revolucionario, demagógico, lleno de promesas que sobrepasaban el marco de las posibilidades de realización de los programas políticos, aún los más avanzados. Promesas que fueron creídas por muchos trabajadores, que embaucados por aquella bonita fraseología coreada por los caudillos del Sindicalismo Republicano, no hicieron caso de los pocos anarquistas que nos levantamos airados contra aquella peligrosa farsa. Y ya véis, pues, trabajadores españoles, a un año sólo de distancia, lo que queda de todo aquello. Nada. Si, queda una nueva traición consumada por unos y otros, por líderes y políticos hoy en el Poder, cerca de doscientos asesinos gubernamentales en las personas de trabajadores, miseria acentuada en los hogares proletarios, deportaciones en masa, encarcelamientos a granel y represión constante contra la C. N. T. y la Federación Anarquista Ibérica. ¡La lección ha sido elocuente!

Ahora nos encontramos en el mismo caso y en el mismo peligro. Una fracción política, representada por Franco, Barriobero, Sediles, Soriano, etc., ansiosos de subir arriba con el apoyo de los trabajadores, con el mismo oportunismo de siempre, ocultado bajo el tópico de un fingido humanismo, también se acercan a nosotros «desinteresadamente», quieren ganarte, Pueblo trabajador, para su causa, que no es la tuya, que no puede tener realización dentro de ningún programa autoritario y político.

Los más astutos y los malos, los más fuertes empezaron a discurrir entre sí de la siguiente manera: Nosotros, los hombres condenados a trabajar para vivir, podríamos disfrutar la vida sin hacer nada mediante una simple insidia y una buena trampa. Protegidos por la naturaleza, poseyendo fuerza y valor, podríamos seguramente emplear estas dotes para obligar a nuestros semejantes a trabajar para nosotros. Felices en el ocio, gozaríamos plenamente de la vida a expensas de los débiles e inocentes. Despabilémonos, pués; empleemos nuestras fuerzas para el triunfo de nuestros privilegios exclusivos...

Efectivamente, así sucedió. Los hombres usaron el derecho del más fuerte, subyugaron y vencieron a los débiles, a los cuales robaron parte de sus tierras y les impusieron el más duro trabajo, so pena de atroces castigos y crueles tormentos.

He aquí pués, que surge una clase de hombres que, expuesta a la intemperie, trabaja continuamente para alimentarse con yerbas y legumbres; y otra que regalándose en el vicio, malgasta los bienes del pobre paria, al que quita el fruto del trabajo, le prostituye las hijas y le deshona la mujer.

Fórmase las leyes positivas solamente para asegurar este estado de barbarie; se inventan los Códigos inspirados en la misma idea que los Códigos modernos; es decir, enteramente en provecho de los ricos y poderosos y en perjuicio de los pobres y débiles.

Y ya tenemos la sociedad dividida en ricos y pobres, tiranos y esclavos, amos y sirvientes, explotadores y explotados, felices y desgraciados.

SERGIO DE COSMO

ORIGEN DE LA RIQUEZA

(continuación)

He aquí la segunda fase de la evolución social, constituida por la dominación de un individuo sobre otro. He aquí el mundo de los desiguales. He aquí el mundo de los imbéciles. Y, sin embargo se progresaba...

Aumenta la propiedad, aumentaban las riquezas por obra exclusiva de los trabajadores que son mal retribuidos y viven en la estrechez y el dolor. Así todo queda en las manos de los que no trabajan, en las manos de los que nada producen.

Vienen las guerras civiles, penetran en el mundo las discordias, las enemistades, los odios privados, el despotismo y la tiranía; entran los vicios y la corruptela, a consecuencia del mal arreglo económico social, y por efecto de la propiedad individual.

Una turba de hipócritas, de pancistas, maltratando la ciencia e insinuándose en el mundo empieza a predicar una moral que no responde en nada a los dictados de la verdad, predica una filosofía destinada a sostener la perpetuidad de la esclavitud sobre la tierra, predica el deber, ¿y para quien? siempre para el trabajador. El rico se burla de los deberes y las leyes se hacen para los tontos.

Aquí viene el cambio, se introduce el comercio, con el cual toma tales proporciones el robo que un poeta llegó a concebir la idea de que los negociantes y los ladrones podían ser representa-

dos por un mismo dios. Fúndanse las cajas de ahorro, los bancos de descuento, las sociedades de seguros, las agencias de cambio, las bolsas etc.

Y héte aquí que florece más que nunca la usura, el monopolio, las bancorrotas, las quiebras. Por todas partes se defrauda, se engaña, se roba. ¿Más quien es sobre todo el Cirineo que soporta la cruz de la producción y del trabajo? ¿Quién es aquél Cirineo que aguanta la cruz del monopolio y de la explotación? ¡Es el obrero y nadie más que el obrero!...

Progresan las artes y las industrias, se inventan las máquinas, crece el número de los trabajadores, sobreviene la competencia, y todo en provecho exclusivo de los ricos y de los capitalistas, todo en perjuicio del país.

He aquí el reinado del monopolio, he aquí el reinado del capital. ¡Hinquemos con reverencia la rodilla ante el dios del oro!...

Hecho ya un estudio positivo de las diversas fases de la evolución social, todos verán que la propiedad no es solamente un robo, sino que es causa irresistible de las presentes injusticias sociales, causa de las desgracias humanas. Y es realmente el caso de poder decir con Rousseau: «Mal dito sea aquel que plantando el primer mojon y cavando el primer foso, osó decir que esto es mío!»

Hoy día si bien algunos, admiten el verdadero origen de la propiedad, sostienen que esta es sagrada e inviolable, solamente porque ha sido transmitida de los padres a los hijos, de un pariente a otro.

Semejante tesis no la podemos aceptar nosotros de ningún modo, puesto que mediante la so-

Del Momento Internacional

Un asesinato judicial en los Estados-Unidos

(Serv. de P. del C. I. A.).—El camarada León Green, de Madrid, que acaba de llegar en los Estados-Unidos, comunica al B. I. A.:

Los derechos y libertades garantizadas por la constitución tiene, en los

La Confederación, el anarquismo y la revolución, están por encima de los deportados y de los presos. Los principios que informan nuestras luchas, son antes que todos nosotros y que las víctimas que ocasiona el bregar contra el sistema autoritario. Si no fuese así, las ideas no se afirmarían en la vida social y la revolución integralista que propugnamos los ácratas, no se realizaría jamás.

Nuestra liberación, la de todos los deportados y presos, ha de conseguirse sin lloriqueos, ni claudicaciones, con dignidad, sin ayuda de fracciones políticas ajenas a nuestro ideario. Y esto sólo puede conseguirse—debe conseguirse porque es un deber—, por el esfuerzo y la acción de la C. N. T. de la Federación Anarquista Ibérica y de los trabajadores revolucionarios. Todo lo que sea salirse de este principio, además de ser inconsecuente con nuestras tácticas de acción directa y con nuestras doctrinas anárquicas, sería un error imperdonable que haría desaparecer las posibilidades de realización social que nos ofrece el presente momento histórico.

PROGRESO FERNANDEZ

Desierto Sahara, 12-5-32.

Estados-Unidos, el mismo valor que los derechos constitucionales en las otras repúblicas capitalistas. El que se figure que el fascismo no existe más que en Italia y Alemania, debe enterarse sobre el repugnante e inhumano prejuicio de raza del cual son imbuídos los americanos, en particular para con los negros. Desde la época en que fueron transportados en América para ser vendidos como esclavos, no han cesado de ser objeto de toda clase de malos tratos.

Hace cerca de un año, ocho jóvenes negros fueron detenidos, inculcados de haber acometido a dos jóvenes blancas, en el curso de un viaje que juntos hacían fraudulentamente en un tren de mercancías en Alabama. Aquellos jóvenes fueron condenados a muerte en Scottsboro. El interrogatorio y el proceso tuvieron lugar bajo una presión tal que no se podía hablar de justicia. No existía ninguna duda de que se trataba de jóvenes de moralidad y reputación más que dudosa. Por otra parte, era muy dudoso que todos los jóvenes hubieran participado en el atentado. Además de los negros, habían también blancos que viajaban de fraude en el mismo tren y que no testimoniaron contra los negros.

Aunque insignificante el testimonio la condenación a muerte fué pronunciada, basada sobre el prejuicio de raza sobre las violencias del populacho (la «masa», cuya ayuda no se descuida de llamar en semejantes circunstancias),

sobre los instintos sanguinarios de los fascistas americanos. El proceso, en su conjunto, no duró una hora. Durante ese proceso, la Sala del Juicio y las calles próximas se encontraban llenas de esa «masa», lo que no dejaba duda alguna de que si los prisioneros hubieran sido libertados, habrían sido linchados al acto.

La Legión Americana pidió al gobernador de no perdonarlos, ni de permitirles recurrir a una revisión judicial. El «Rotary Club», y otras organizaciones nacionalistas, se pusieron de común acuerdo y declararon que si la sentencia no era de ejecución, la «masa», por sí misma, la ejecutaría. Se hizo necesario recurrir a reservas especiales de policía y militares para impedir que la muerte no tuviera lugar por otros medios que no fuese legales.

El Alto Tribunal del Estado de Alabama ha confirmado la sentencia del juicio para todos, exceptuando al más joven. Su abogado, Walter Pollach, intenta actualmente salvarles la vida llevando el asunto al Supremo Tribunal de los Estados-Unidos, ya sea directamente o por medio del «Federal-District, Court».

Las penas de muerte no pueden ser examinadas por esta última instancia, a menos que no aparezca claramente que la constitución ha sido violada en el curso del proceso. Debemos recordar que en el caso del camarada «Mooney», el Tribunal Supremo de los Estados-Unidos se ha negado a intervenir, por lo cual Mooney está en prisión desde 1916, a pesar de haberse claramente demostrado que todos los testimonios que se llevaron contra él y todas las piezas más «convincientes», fueron fa-

bricadas por las autoridades de acuerdo con falsos testigos, a sueldo de la Cámara de Comercio de San Francisco. Otro caso célebre es el Sauo y Vanzetti, en el que el Tribunal Supremo se negó a ocuparse del mismo y lo que tuvo como consecuencia que Sauo y Vanzetti fueron injustamente ejecutados.

Tales hechos nos dejan poca esperanza de salvar la vida a los jóvenes negros. El Estado de Alabama hará lo posible e imposible, para que el Supremo no se ocupe de éste asunto. Lo menos que pueden hacer las organizaciones del mundo entero, es enviar enérgicas protestaciones a las embajadas americanas contra esta muerte judicial (El B. I. A. ha enviado una protesta).

Una espantosa invención

Serv. de P. del C. I. A.)

El «Daily Herad» ha celebrado una conferencia telefónica con el inventor americano Leslie P. Barlow, que cree haber encontrado el medio de lanzar, con una exactitud matemática, grandes cantidades de explosivos, materias inflamables, etc., sobre objetivos muy lejanos; se sirve para tal objeto de energía transmitida por T. S. H.

Barlow, declara que uno solo de estos aparatos puede sembrar 200 libras de materias explosivas o inflamables. Puede lanzar 15.000 aparatos sobre no importa que objetivo en un radio de 1.000 millas, sin peligro por el operador. Para toda la operación, un personal de 5.000 hombres es suficiente. Barlow hará una demostración de su invención, bien pronto, delante de cuatro senadores americanos, a los cuales impondrá el secreto absoluto.

Trad. J. XENA

cialización de la propiedad queremos destruir y abolir el derecho de heredar por injusto, inmoral y antisocial.

Pero, señores, ¿cómo podeis afirmar que la sociedad sea sagrada, sólo porque fué heredada? El detentador de esta riqueza es un ladrón hecho y derecho, pues aceptando una propiedad del que la ha robado no hace más que cometer a su vez una torpe acción. Apoderándose de cosas que por derecho natural eran de todos y correspondían a todos, no dejan de ser cómplices de un robo.

Las leyes positivas (todo el mundo lo sabe) condenan severamente a los adquiren objetos robados, condenan al que a sabiendas acepta como regalo cosas de otros, pero luego defienden y protegen la propiedad heredada por más que saben que es un robo.

Todo esto se explica por el infame impuesto sobre la herencia. Pagar este impuesto significa legitimar y hacer inviolable una propiedad heredada.

Repetiremos, pues, siempre que la riqueza es el producto del robo, háyase éste cometido por el que la adquirió o por el que la heredó.

Hay quién tiene el atrevimiento de afirmar que la riqueza, procediendo únicamente del trabajo personal, no es de ningún modo un robo, sino que constituye para quien la posee el derecho más justo e inviolable. Así tenemos Mazzini diciendo: «La propiedad rara vez es el fruto de la herencia, más a menudo lo es del trabajo.»

A este absurdo no podemos contestar mejor que con las palabras textuales del ilustre geógrafo Eliseo Reclus, que conoce tan perfectamente la

cuestión social como nuestros enemigos saben a fondo las males artes de confundir y disfrazar la verdad «La riqueza es el producto, no del trabajo personal, sino del trabajo de los otros.»

Otro hombre de gran inteligencia, Max Nordau, ha dicho también que «con el propio trabajo ninguno se hace rico.»

Para convencernos de todo esto bastaría el ejemplo práctico de los obreros que, no solamente no tienen propiedad, sino que hasta carecen de sus medios más estrictamente necesarios para ir tirando con su mísera existencia.

¿No los vemos, pues, bajo los rayos abrasadores del sol de la estación rígida y nociva trabajar continuamente, pero en un trabajo que cansa las fuerzas, que gasta las fibras, que conduce a la muerte, mientras que quién no trabaja engorda y se enriquece? Vengan ahora a decirnos que la propiedad es la consecuencia del trabajo personal.

Podemos al contrario afirmar que la riqueza es el *statu quo* de las casas en la presente desorganización social, lejos de ser el producto del trabajo personal, es, en verdad, la negación del mismo.

La riqueza no depende de la capacidad, ni de la habilidad, ni de la actividad, ni del ingenio, ni de la erudición; pues ahí tenemos el ejemplo de tantos jóvenes aprovechados e inteligentes, virtuosos e instruidos, que por no tener los medios de trabajar honradamente para vivir, se ven obligados por un ocio forzado a ocupar las filas de los que no encuentran puesto.

Aquí tenemos la historia de los hombres de letras y de ciencias de todos los tiempos, los cuales,

ocupados constantemente en los fatigosos trabajos mentales, han vivido tan miseramente, han muerto tan pobres, que no han dejado siquiera para sufragar los gastos de la caja mortuoria en que habían de descansar los cansados miembros.

Y he aquí a Torcuato Tasso, quién para vivir, se ve obligado a empeñar por pocos escudos la capa y la espada de su padre; he aquí a Luis de Camoens, quién, para vivir, envía a mendigar a su fiel negro. Es una historia sangrienta, una historia que no acaba nunca...

La riqueza, pues no es producto del trabajo personal, por más que se diga, sino el producto exclusivo del trabajo de otros, como sostiene el coregio compañero Eliseo Reclus, y con él los profundos pensadores antiguos y modernos.

Y aún cuando esa riqueza no fuese el producto del trabajo de otros, sino la consecuencia de la actividad y capacidad personal, lo que sería una contradicción en los términos, sin embargo, no podríamos dejar de decir que siempre es el resultado del robo, y esto por las siguientes razones;

La fuerza y el ingenio, como todas las dotes físicas del hombre, a decir verdad, no son un privilegio propio, sino de la naturaleza, que quiso ser pródiga para con él, dotándole con aquellas facultades que hacen distinta una persona de otra. Y como el hombre es hijo de la naturaleza y depende totalmente de la misma, es decir, de sus leyes, asimismo no es libre de apropiarse de aquellos bienes ni de convertir en monopolio aquellas riquezas que la naturaleza produce, no en beneficio de uno solo, sino de todos.

La naturaleza no ha fijado frontera entre un lugar y otro, entre una nación y otra, no ha asignado ningún límite a sus producciones;

(continuará)

Actividad Obrera y Libertaria

Aun es temprano, para poder recoger, en impresión de conjunto, el resultado de la «Jornada de Protesta» que, en favor de todas las víctimas obreras del régimen y bajo la consigna de la Confederación Nacional del Trabajo, se acaba de desarrollar. Más, por confusas que lleguen a nosotros las noticias, no se puede ocultar el vigor cada vez más potente de la protesta del pueblo, de ese pueblo robado y ultrajado por el Capitalismo y sus lacayos que lucha por un hondo cambio social.

Hoy señalaremos la actividad obrera isleña que muestra la gran inquietud que entre el proletariado domina y que es una promesa para un próximo futuro.

El día 22, para poner en tensión el espíritu de los trabajadores, se celebraron mítines en Mahón y en Alayor, los cuales se desarrollaron en medio de gran entusiasmo y serenidad y en los que se puso en evidencia el carácter netamente reaccionario del régimen presente y proteccionista para con los lacayos del Capitalismo y traidores a la causa obrera, los socialistas de Estado y su apéndice borreguil la U. G. T.

El pasado domingo, día 29, se tiró un manifiesto que resumía nuestra posición como obreros y libertarios ante los estados de violencia que ha creado la Democracia-Fascista en España. Y Manifiesto que publicamos a continuación por creerlo de sumo interés.

Continuaremos, en otros números, dando cuenta de la «Jornada de Protesta»

C. N. T.

A. I. T.

Las Organizaciones obreras Isleñas adictas a la C. N. T. a los trabajadores y Opinión Pública

¡Compañeros! ¡Simpatizantes! A vosotros trabajadores que sufrís directamente los efectos de la injusta e inhumana organización capitalista, la que todo os lo quita y nada os da si no son los restos de sus banquetes, a vosotros gente de espíritu liberal que aunque no metida en la lucha de clases no estáis encenagados en la corrupción capitalista, a los que no vivís sometidos voluntariamente al criterio y oro de los explotadores del hombre, del hermano en especie, va dirigido este llamamiento, seguros del eco que ha de encontrar en vuestros sentimientos, en vuestras conciencias, la exposición de los atropellos y crímenes de un régimen que, para mayor vergüenza, pretende descaradamente titularse demócrata y de trabajadores.

ATROPELLOS

Lo son la persecución incesante de que se hace víctima a las organizaciones afectas a la Confederación Nacional del Trabajo, manteniendo clausuras de Sindicatos sin tón ni són y por tiempo indefinido, exigiendo toda clase de humillaciones para dejar normalizar su funcionamiento, no permitiendo la celebración de Asambleas, Mítines y Conferencias así como también multando y recogiendo repetida y sistemáticamente la Prensa Confederal y Libertaria, acciones represivas todas realizadas en vistas a matar lentamente a la C. N. T., único baluarte real y positivo de los trabajadores españoles, a dejar completamente desamparada la clase trabajadora frente al omnipotente Estado—bien reforzado con instituciones armadas sino corregidas aumentadas—y atados sus pies y manos frente a la feroz Burguesía...

En cambio ha desarrollado el más grande favoritismo para con la borreguil U. G. T., cuyos directores espirituales, Partido Socialista, tienen un fuerte núcleo en el Poder colaborando, hoy como ayer, aplaudiendo y ejecutando los maquiavélicos planes del Alto Capitalismo español e internacional.

Como broche final citaremos el caso de haber sido entregados al gobierno fascista italiano rebeldes trabajadores y de haber expulsado por sostener ideas avanzadas compañeros de diversas nacionalidades y... españoles.

CRIMENES

Lo han sido y lo son los continuos ametrallamientos del pueblo honrado y laborioso siempre que ha intentado levantarse en defensa de sus intereses y libertades pisoteados constantemente por sus enemigos de clase.

La sangre obrera ha corrido como nunca. Las persecuciones y detenciones llevan el mismo sello de arbitrariedad de antaño. Dentro las cárceles se ha maltratado a los caídos en desgracia al ojo policial y confidente burgués. Existen las prisiones gubernativas que se pretendió liquidar definitivamente. El número de obreros, hombres, muertos, heridos y privados de libertad suben a centenares y a millares. Y por encima de todo se mantienen las *Deportaciones*, una sanción completamente impropia de seres humanos y que raya a un salvajismo increíble.

La persecución, el martirio y la muerte rondan los hogares proletarios precisamente en donde más palpita el sentimiento generoso, noble y humano.

¡¡ PROTESTAMOS !!

Protestamos ayer—nadie sostendrá frente a frente lo contrario—y nadie logró aventajarnos en intensidad protestaria, combatiendo la corriente autoritaria, que tendía a la eliminación de las menores libertades individuales y colectivas y que pretendía, con sus ciegas fuerzas, detener la Evolución Social en su sentido más humano y universal...

Protestamos hoy, frente al monstruo antilibertario, más poderoso que nunca, que cuál ave Fénix resurge de sus cenizas o, comparación equivocada, que se pensó liquidar en un día, más que, en realidad, no se hizo otra cosa que cambiar su epidermis, bien super-

ficial por cierto, y que, hoy como ayer, fascismo siempre se complace en torturar al pueblo-trabajador, privándole de sus medios defensivos, organización y prensa, persiguiendo, encarcelando y asesinando a las vanguardias más bien preparadas del Pueblo, que se agitan, esfuerzan y luchan, en interés puramente general, por la libertad de pensamiento, por la Igualdad económica y por la Fraternidad humana que, partiendo del respeto a nuestro semejante y a través del bienestar material de acuerdo con los medios y posibilidad de la época, abarcará al mundo entero sin distinción de sexo, razas ni fronteras.

Contra los enemigos de la Libertad, que lo son de la Justicia, os invitamos a hacer sentir la más enérgica protesta.

¡Por las víctimas todas del furor Gubernamental!

¡Por nuestros hermanos caídos!

¡Por un mañana mejor!

¡Luchemos! ¡¡Luchemos!! ¡¡¡Luchemos!!!

Por Mahón

El C. de Sociedades Obreras.

Por Alayor

El S. de Oficios Varios.

UN VELETA

Cojo esta vez la pluma para hacer de crítico, pues así como comprendo el derecho que los otros tienen para enjuiciar mis actos y decir de los mismos su opinión, me permito hacer esta vez uso de mi derecho de crítica, y que conste, no para mortificar y sí para corregir.

Existe determinado joven-veleta, que tiene una agilidad notable, pero de mal gusto, en girarse repetidamente hacia donde soplan los vientos político-sociales que, como en todos los sitios, se van desarrollando en Alayor.

Aprovechando la condescendencia del «P. D. O.» para con la juventud obrera, el pollo-pera en cuestión, sin moverse del casinete republicano, ha insertado algún que otro artículo en nuestro querido semanario.

Poca o ninguna importancia dábamos, al hecho de su exhibición en medio de la plaza, sentado en un gran sillón de mimbre correspondiente al citado casinete, pues sabemos reconocer en la juventud la atracción que ejerce sobre ella la ostentación superflua y muchas veces ridícula.

Pero, si ello no tiene importancia la tiene el hecho siguiente:

El p. p. domingo—por si se ignorase—las J. Republicanas isleñas, organizaron un jolgorio en el casinete. El aludido *veleta*, estuvo cantando toda la tarde juntamente con los *repúblicos*.

El mismo día 29, con motivo de la consigna Confederal, se tuvo una reunión de militantes para un cambio de impresiones y ahí nos encontramos con el inconsecuente joven que, la verdad, poca digna comisión podía llevarle allí cuando bien pocas horas había transcurrido desde que hizo el juego tonto a la Mariana...

Como se comprenderá esos *veletas*, en un momento dado podrían traicionar a unos o a otros. Para que esto no suceda, para que se dé cuenta del triste papel que representó el otro día, aplaudiendo y cantando loas a la política que nos diezma y escarnece y haciendo acto de presencia en donde se la condenaba rotundamente, van estas líneas. Espero se dará por entendido y comprenderá la necesidad de sentar la cabeza. O con unos o con otros. J. C.

he creído conveniente emplear este rípiro para distinguir a unos de otros.

Conste, pues, que los obreros conscientes no tomaron parte en el jolgorio político. Estos aborrecen la política y los políticos, particularmente los locales, pues tiene buena memoria y recuerda... recuerda y no olvida.

Esta es la verdad, y como los organizadores no lo ignoraban, de ahí la gran propaganda realizada para concentrar en Alayor el mayor número posible de satisfechos del régimen, a fin de llenar el vacío en que irremisiblemente habríase deslizado la fiesta.

El acto del domingo p. p. nos demostró, una vez más, dos cosas: el deseo de los republicanos de la Isla en querer apuntalar la política local y el descrédito y la soledad en que ésta se encuentra.

De lo que nos alegramos una enormidad, palabra.

BLAS